Alta inflación, control de cambios, crecimiento moderado y reservas en caída: los dos países tienen coyunturas y desafíos económicos similares. Por **Alejandro Banzas**

La Argentina y Venezuela: ¿seguirán los parecidos?

Si uno describiera una economía que tiene altas tasas de inflación, control de cambios con restricciones a la compra de dólares a los particulares, límites a compras con tarjeta de crédito en el exterior, moderadas y sostenidas tasas de crecimiento y una mayor distribución de ingresos en favor de los sectores populares, seguramente usted está pensando en la Argentina. En realidad no se equivocó, pero yo le estoy hablando de Venezuela. ¿Por qué tantos parecidos? Son dos economías con sus particularidades. Empecemos por describir a grandes rasgos la economía del país que preside Nicolás Maduro.

Desde 2007, la tasa de inflación mantuvo un crecimiento sostenido entorno al 27,5% anual, que ha contribuido decididamente a que la moneda local pierda competitividad, profundizándose una fuga de capitales que debilitó la estructura de su economía. Hay que mencionar que en el período 2005-2010 se mantuvo un tipo de cambio fijo conviviendo con una inflación acumulada del 135%.

A inicios del 2009, la cantidad de dólares que los venezolanos podían gastar en el extranjero se limitó a US$ 2.500 por medio de las tarjetas de crédito, al igual que la cantidad de efectivo de US$ 500 a US$ 600 para retirar de cajeros automáticos. En este contexto, el Gobierno procedió a devaluar a un ritmo sustantivo y la brecha entre el oficial y el paralelo se amplió. El dólar paralelo cotiza por encima de los 42 bolívares, 660% por encima del oficial. Esta brecha se fue ampliando con el correr del tiempo; recordemos que ya se ha cumplido una década desde que se impuso el control de cambios.

La principal fuente de recursos del país es el petróleo, que genera alrededor del 80% del total de sus exportaciones. Además de formar parte de la OPEP, es uno de los mayores productores mundiales, siendo sus principales compradores EE.UU., Europa y algunos países de Latinoamérica. Desde el 14 de junio de 2010 existe un tercer tipo de cambio llamado SITME, regulado por el Banco Central de Venezuela, a fin de contener el tipo de cambio paralelo. Allí, el precio del dólar oscila alrededor de dos veces la tasa oficial, no tiene un valor fijo para el dólar y funciona a través de la compra y venta de títulos en moneda extranjera.

Debido a estas regulaciones en el tipo de cambio, y teniendo en cuenta que Venezuela es un país netamente importador, las familias se enfrentan día a día a una dualidad cambiaria para todos los productos que consumen. Alimentos y medicinas, por ejemplo, a precios muy económicos debido a que son importados con un dólar preferencial a 4,3, haciendo que la canasta alimentaria venezolana regulada esté al alcance de las clases más desfavorecidas. Sin embargo, otros sectores económicos son movidos a través del dólar SITME o del llamado "dólar paralelo" que el Gobierno ha ilegalizado pero que sigue estando presente. Artículos electrónicos, electrodomésticos, vehículos, maquinarias, repuestos en general, ropa y calzado son los principales productos que se mueven por medio de estas tasas que, en algunas ocasiones, han triplicado el valor del dólar oficial de la Comisión de Administración de Divisas (CADIVI).

Lo cierto es que el propio Gobierno admite el desabastecimiento de alimentos y como solución momentánea planea la importación masiva de los mismos, en particular de Brasil. Lo cierto es que es el propio Estado el que viene administrando los dólares de su economía y que lo lleva a morderse la cola, desviando la atención del problema en el "enemigo" imaginario de turno.

La Argentina

La Argentina padece una situación similar. El control de cambios establecido a finales del 2011 implicó una pérdida de dólares de las reservas por US$ 13.200 millones. Ambas economías crecen al 5%. Nuestro país depende tanto de la soja como Venezuela del petróleo, y ambas economías han producido sustantivos cambios en materia social, generando avances e inclusión dentro de un modelo político populista que lejos está de sentar las bases del desarrollo. Las inconsistencias de ambas naciones la apropiación y distribución de ambas rentas no siempre se hace de manera racional y equitativa. Los subsidios son un caso emblemático para nuestra economía. A medida que transcurre el tiempo, y sin poder salir de falso congelamiento de tarifas, se producen crisis en el transporte y desequilibrios sustantivos en la balanza comercial, impactando de lleno en nuestras reservas. La Argentina, con U$ 34.000 millones y Venezuela, c US$ 30.000 millones, no pueden rar manteca al techo. Mientr que dichas reservas en el caso Venezuela son apenas el 7,8% d PIB, en nuestro caso representa el 6,8%.

La pregunta es si las dificultad latentes para ambas economí podrán ser resueltas de igual m nera y con bajos costos para d sociedades, que han increme tado sus vínculos afectivos, pe que lejos están de poder resolv los problemas estructurales qu los llevarían a tener padec mientos severos.

En la medida en que no pueda resolver sus altos niveles de i flación, sus fuertes asimetrí los llevan a sostener un crec miento "artificial", mediante cual sólo algunos sectores apropian de lo más jugoso de renta que generan, mientras qu el Estado, lejos de crear las co diciones para el desarrollo, asienta en sostener una distr bución también "artificial" una "presunta riqueza" difíc mente se superen los atrasos qu padecen los sectores de menor ingresos.

Para ello, se debe combatir las e tructuras oligopólicas de l principales sectores económico sentando las bases para una m yor expansión de las Pymes, cr adoras de empleo genuino, co batiendo el empleo precar mientras también se genere condiciones en favor de una de centralización y desconcentr ción de la economía, que hoy h bitan en pocas manos y en m nores espacios territoriales.